

GARCÍA AMILBURU, M. Y GARCÍA GUTIÉRREZ, J. (2012). *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y de siempre*. Madrid: Narcea-UNED, 211 pp.

La profesora María García Amilburu presenta un nuevo libro sobre filosofía de la educación, esta vez acompañada por su colega Juan García. El primer momento agradable del libro se encuentra en el prólogo, realizado nada más y nada menos que por el afamado profesor de Oxford Richard Pring. El propio Pring ya señala la importancia de este libro, tanto por las cuestiones que aborda como por el grave descuido que supone el olvido de la filosofía en la formación y preparación de los docentes.

En este texto encontramos un diálogo entre las ideas filosóficas que han preocupado siempre al mundo de la educación y la teoría de la educación. Este diálogo se resuelve con un lenguaje sencillo, claro, ameno y formativo.

El libro se estructura en doce capítulos con una secuencia bastante clásica. En los cuatro primeros temas se sistematizan las cuestiones fundamentales de la filosofía de la educación: el concepto de filosofía, los presupuestos antropológicos de la educación y la concepción del término y, finalmente, los agentes implicados en el proceso educativo, ya sean personas o instituciones.

En los capítulos 5 a 7 se hace patente una vez más la formación profunda de la doctora Amilburu cuando analiza el desarrollo de la filosofía de la educación desde una perspectiva histórica, porque más allá de la selección de los autores clásicos (Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás de Aquino), selecciona autores mucho más difíciles de encontrar en textos de este tipo, como son, entre otros, Newman, Gadamer y Adler. Los autores terminan haciendo referencia a la situación actual partiendo de Peters y terminando con las corrientes de pensamiento actuales

y las sociedades y revistas científicas más importantes del área.

Pero, a mi juicio, la parte más jugosa del libro viene después, al afrontar temas de rabiosa actualidad como la dimensión política y el derecho a la educación, la educación en las sociedades democráticas, educación y convicciones, los profesionales de la educación y la formación y la ética en el quehacer educativo.

He tenido la impresión, sin embargo, de que los autores son demasiado asépticos cuando tratan algunas de estas espinosas cuestiones, dejando siempre al lector hacer la interpretación final de los temas tratados, pero sin proponer una hipótesis explicativa propia. Por ejemplo, cuando se trata el tema de neutralidad y beligerancia en la educación, los autores hacen una pormenorizada descripción de los tipos de neutralidad y beligerancia pero no llegan a posicionarse sobre la cuestión central del problema: ¿es posible la neutralidad en educación? Pregunta sobre la que yo tengo mi propia respuesta pero que, obviamente, al no ser yo el autor del libro, no viene al caso.

También es interesante la incursión de los autores al relacionar las cuestiones tratadas con la legislación educativa o que puede influir en la educación, como son las formas de protección jurídica a la hora de referirse al trinomio Estado-familia-escuela.

El final del libro supone también un interesante y actual broche al abordar la ética en los espacios educativos virtuales, un tema todavía poco tratado pero con consecuencias educativas muy relevantes, como podemos ver a diario en los medios de comunicación. La irrupción del “yo-digital” y la mezcla de

un yo no-físico con un yo ultra público a través de las redes sociales plantea numerosos nuevos retos para el educador del siglo XXI.

En definitiva, se trata de un libro muy interesante que invita a ser

estudiado por todos aquellos que se adentran en el mundo educativo y que no quieren dejar de plantearse el verdadero sentido de cada acción.

Arturo Galán
UNED